

La Mujer Chicana: Su búsqueda de identidad y autonomía.

María Inés Masellis (1)
Universidad Nacional de Río Cuarto

Introducción

El presente trabajo es el resultado de la investigación sobre literatura e historia chicanas y las circunstancias en que viven las mujeres chicanas en los Estados Unidos de Norteamérica.

Los chicanos son de raíces mexicanas, son descendientes de un padre mexicano y de una madre norteamericana o viceversa, pero nacen y crecen en los Estados Unidos; ergo, son ciudadanos norteamericanos. Empero los chicanos en general, y las chicanas, en particular, son discriminadas por factores étnicos, económicos, lingüísticos y de género, con todas las consecuencias que la discriminación conlleva. Muchas de ellas nacieron y viven o han vivido en el sur y suroeste del país donde forman parte esta minoría étnica. El efecto de la discriminación es el sentimiento de vergüenza por su origen cultural, por el color de su piel, y también de impotencia ante la injusticia de no ser reconocidas como ciudadanas estadounidenses. En muchísimos casos las chicanas han internalizado estos sentimientos discriminatorios de manera tal que han sufrido y sufren frustraciones.

Las chicanas se rebelan contra los prejuicios culturales heredados de la cultura mexicana que impide el desarrollo de su autonomía y por otro lado tienen que lidiar con una doble identidad. Es decir se identifican con su cultura ancestral, pero no son mexicanas, y aunque tienen muchos rasgos de su cultura estadounidense tampoco se identifican con la cultura hegemónica. En la cultura chicana la figura patriarcal, del hombre dominante, es muy fuerte pues es él quien tiene todos los derechos, esencialmente sobre la mujer, lo cual está muy arraigado en sus hábitos y costumbres.

Sin embargo tanto la discriminación por parte de la sociedad dominante como la opresión de su propia comunidad han servido como disparadores en la conciencia de las escritoras chicanas. Han despertado en ellas la necesidad de hacer escuchar sus voces, de expresar sus sentimientos. Un número importante de chicanas ha utilizado la literatura como vehículo para lograr expresar esos sentimientos. Algunos de los temas recurrentes de sus obras son la búsqueda de la identidad y la memoria, y en el caso de *La Casa en Mango Street* y *La Última de las Muchachas del Menú*, también la autonomía.

Esta investigación está basada en las novelas *La Casa en Mango Street* de Sandra Cisneros, 1994 y *La Última de las Muchachas del Menú* de Denise Chávez, 1986. Ambas autoras son chicanas. Las novelas muestran la búsqueda de la identidad y de autonomía de los dos personajes principales Esperanza Cordero y Rocío Esquivel, respectivamente. Ambas protagonistas al comenzar a relatar sus vidas, se encuentran en una etapa crucial, libran una batalla interior –a pesar de ser aún niñas- entre quiénes son y quiénes desean ser, debido a la ambigüedad que sienten al confrontarse con los valores y las normas de las dos culturas que las circundan. Esperanza y Rocío buscan el equilibrio ideal para lograr un desarrollo personal acorde a los parámetros históricos, sociales y culturales de su propia comunidad y de la sociedad dominante, los cuales son mundos muy heterogéneos que desgarran su ser interior.

La Última de las Muchachas del Menú es una novela de siete cuentos cortos, relacionados entre sí por medio de Rocío Esquivel, la protagonista. A través de los mismos Rocío va creciendo física y mentalmente. La niña se convierte en adolescente y luego en una joven mujer consciente de

su ser diferente y en busca de su propia identidad y autonomía que le permitan sentirse bien consigo misma. Para lograr estos objetivos Rocío debe luchar con su entorno y consigo misma. Es una lucha que libra a través de toda la novela. Lucha que no termina con el final de la obra. Lucha que debe seguir librando. Lucha que seguramente ganará.

La Casa en Mango Street es una novela que está formada por 44 cuentos breves -44 capítulos— que se caracterizan por ser muy expresivos, y de pocas palabras. El personaje central, Esperanza, una niña chicana, narra su vida desde que tiene más o menos siete años hasta convertirse en una adolescente. Ella transita esos años buscando su propia identidad y la autonomía que le permitan ser quien ella desea ser, y encontrar su lugar en el mundo.

En el capítulo “El Juego del Sauce”, Rocío nos introduce en la historia de su familia. Cuenta que vive con su madre y Mercy, su hermana, en un barrio de Nuevo México, las tres solas pues su papá las abandonó cuando ella era niña. Su madre es originaria de un pueblo de Texas, adonde viajaban cada año en el verano para visitar a la familia. Así fue como Rocío descubrió que su familia vive en la pobreza: *“La pobreza siempre estuvo a la vuelta de la esquina. Mi abuela y su hermana, Eutilia, eran prueba de esto una de ellas hablaba inglés y era la jefa de correos del pueblo, la otra era jorobada, muy discreta y solo hablaba español, y vivía en una casucha pequeña, de madera”*. (51)

En *La Casa en Mango Street*, Esperanza cuenta que cuando era pequeña, no tenía casa propia razón por la cual ella se había mudado varias veces con su familia. Antes de mudarse a Mango Street había vivido en varias viviendas realmente decadentes. La casa de Mango Street era propiedad de la familia, pero, como Esperanza aclara, no es la casa que desearía tener. La familia se veía forzada a mudarse continuamente, de lo cual se puede inferir que la situación económica era muy difícil, dado que sólo podían acceder a verdaderas pocilgas en barrios periféricos. Además una familia chicana no tenía dinero para algo mejor pues en la sociedad dominante muchos de ellos trabajaban y aún trabajan en negro o de lo contrario reciben sueldos más bajos que los que reciben por el mismo trabajo los angloamericanos. Asimismo los blancos nunca aceptarían a los chicanos como vecinos.

En “Mi Primer Trabajo” Rocío cuenta su primera experiencia laboral, lo cual significa que ya se ha convertido en una jovencita, ya que puede trabajar: *“tenía que poner los negativos con las fotografías. Nomás ver la foto y buscarle el negativo en la tira, ponerlo en el sobre y síguelo con la que sigue. Era todo. Yo no sabía de dónde venían los sobres o para dónde iban. Sólo hacía lo que me dijeron”* (54). Es un trabajo sencillo y sumamente monótono. Probablemente sus compañeras de trabajo habían realizado esa tarea durante muchos años, quizás eran chicanas igual que Lala, la tía de Rocío, que es quien le ayuda a conseguir el trabajo. Para Esperanza es una experiencia importante en su vida que le ayuda a descubrir un aspecto de sí misma: lo que ella observa forma parte de lo que quiere ser y de lo que no quiere ser cuando llegue a la madurez. Es indudable que no quiere vivir como las mujeres que trabajan con ella, que se resignan a explotación y la aceptan tácitamente para no perder su empleo. Ese trabajo no tiene significación alguna para Rocío, excepto para ganar un sueldo exiguo y ayudarse a pagar los estudios. Ella quiere destacarse para y por su “familia”, es decir, los habitantes del barrio, los vecinos, y sabe que para eso necesita salir del mismo para poder estudiar. Esta es la única diferencia que existe entre las dos protagonistas, ya que Esperanza no menciona que haya tenido que salir a trabajar.

De acuerdo al capítulo “El Espacio es un Sólido” Rocío asiste a clases de teatro cuando termina el secundario: *“Yo estaba en el secundario y finalmente convirtiéndome en alguien. La calma envolvente me hacía sentir bien”*. (174) Hay sólo una manera de ascender en la escala social, para realizar sus sueños, y, por ende lograr la autonomía, tener la vida independiente que tanto anhela Rocío: estudiando: *“Como parte de mi trabajo semanal yo era la responsable de lavar los trajes y la ropa de los actores. ¿Qué tan lejos llega el arte, y dónde comienza la verdadera esclavitud? Una taza de jabón Amway no podía limpiar realmente los bombachos mugrientos de Jetti Brady y el corsé manchado”* (108). A través del relato se puede inferir que, ésta, la directora, es la típica angloamericana, que detenta todo el poder. Asimismo las otras compañeras de trabajo maltratan a Rocío, por ello cree que un traslado dentro de la escuela, mejoraría su situación. Piensa

en escribir una carta a Jetty: “¿Hay alguna posibilidad de ir a otro estudio-taller en el teatro?. Rolla Larsen es injusta, desagradable, dictadora. No me he sentido bien, Jetty, me pregunto si...” (109), pero jamás la envía.

Los chicanos se avergüenzan del color de su piel y de su condición socio-económica debido a la manera en que la sociedad dominante los juzga. El capítulo “Bien Águila” se refiere al complejo de inferioridad, a la desvalorización permanente que sienten por el maltrato que les es dispensado. Esa vergüenza por su origen, su etnia y en el caso de los más jóvenes por su lengua, rica si las hay, dentro de la misma comunidad chicana se puede considerar como racismo internalizado. Los chicanos desean ser diferentes, blancos, porque piensan que su vida como blancos sería mejor. Es la madre de Esperanza quien le da un sabio consejo con respecto a este tema conflictivo: “Yo pude haber sido alguien, ¿sabes? Ve a la escuela, Esperanza. *“Estudia macizo...Fíjate en mis comadres. Se refiere a Isaura cuyo marido se largó, y a Yolanda cuyo marido esta muerto. Tienes que cuidarte solita. La vergüenza es mala cosa ¿sabes? No te deja levantarte. ¿Sabes porque dejé yo la escuela? Porque no tenía ropa bonita. Ropa no, pero cerebro sí. ¡Ufa! dice disgustada, meneando de nuevo. Yo entonces era bien águila”* (93). En definitiva, lo que la señora Cordero da a entender, es que no tuvo la oportunidad de estudiar y así cortar con los roles predeterminados por el género en la cultura mexicana, pero la desaprovechó. Tiene claro que si ella hubiera estudiado su historia personal habría sido distinta. Esperanza capta el mensaje, el conocimiento la hará libre y logrará la autonomía que tanto anhela. A su vez es necesario desarrollar un sentimiento de dignidad, pues nada se logra en la vida cuando se siente vergüenza por si misma. Debe estar orgullosa de su persona, de su familia y de la comunidad de la que forma parte.

La búsqueda de la identidad es un tema recurrente en la vida de estas chicanas. Esa doble identidad a la que se ven confrontadas por la cultura ancestral y la cultura hegemónica. En el capítulo “El Juego del Sauce”, Rocío relata: “*Nuestra casa esta situada en el medio de la manzana al frente de un triángulo de árboles que se convirtieron en puntos de referencia esenciales para este cuento de niño*” (6). Rocío describe estos árboles que son símbolos de su personalidad. El primer punto del triángulo es el ‘Damasco’ que es propiedad de todos los niños del barrio. El segundo punto es el ‘Árbol divisorio’. Es un árbol muy triste que, como Rocío ha luchado desde la infancia, está luchando por su propio derecho de existir. Este árbol es un punto de referencia, ofrece la sombra y un lugar donde siempre encuentra la paz interior, es el símbolo de lo profundo: “*Mirar ese árbol es como mirar el viejito del centro desde hace tanto tiempo, grabado sobre su cuello, el carraspeo de su garganta, su cara llena de magulladuras, su mano temblorosa sosteniendo su botella, y pensando*”. ¿Por cuánto tiempo más? Pero para Rocío el más importante de los árboles es el ‘Sauce’. En realidad no encuentra palabras para describirlo pues ejerce una gran influencia sobre ella: es el símbolo de la familia: “*Mi mundo estaba delimitado por la familia. Y para mi el Sauce era mi pariente más cercano*” (8). El sauce está envejeciendo, está desnudo, sin vida, en realidad el árbol tiene mucho dolor. Un día Ricky Altherton, el hijo de sus vecinos norteamericanos está arrancando las ramas del árbol. La madre de Rocío lo ve: “*Mi madre dijo, ‘Qué estás haciendo Ricky?’. El respondió, ‘Cortando el árbol’.*” (12). Ricky hiere de muerte al árbol pero se necesita la ayuda del compadre Regino para arrancarlo, tarea difícil si las hay, pues el árbol no quiere soltar la tierra. Ricky, el chico blanco, ha violentado una parte de la identidad de Rocío simbolizada en el sauce. Ricky es el símbolo de la sociedad dominante que se considera superior y piensa que puede permitirse todo lo que quiere y decidir sobre las vidas de los chicanos, a quienes considera inferiores. Rocío confronta la realidad de la cultura hegemónica y siente mucha tristeza, ya que una parte del triángulo de los árboles se ha muerto, en su espacio sólo queda un lugar vacío. Siente ese vacío en su corazón y en su alma.

Los “Cuatro Árboles Flaquitos” que Esperanza describe en el capítulo del mismo nombre, simbolizan su personalidad: “*Son los únicos que me entienden. Soy la única que los entiende. Cuatro árboles flacos de flacos cuellos y codos puntiagudos como los míos*” (71). Esperanza, como los árboles, debe buscar su identidad y también sus raíces. Búsqueda que a medida que avanza el relato en la novela se hace más clara. Esperanza desea sentirse orgullosa de su origen, de su cultura

ancestral. En las sucesivas etapas en busca de su autonomía y su nueva identidad ella pregunta de dónde es y de dónde no es en el mundo simbolizado por los árboles: *“Cuatro que no pertenecen aquí pero están aquí”* (71). Esperanza nutre sus sueños y mantiene la fuerza explicando que los árboles le dicen que no es importante el lugar en que está y aunque las circunstancias en el barrio sean muy adversas deberá luchar para sobrevivir y sobre todo por el bienestar y el futuro del barrio Mango Street: *“Es, no obstante, en el nivel simbólico que los tres árboles manifiestan un deseo inconquistable para luchar sin pausa para sobrevivir en un medio urbano”*. (Valdés 1992). En la novela Esperanza describe este afán de supervivencia en forma de búsqueda de su identidad en Mango Street, a través de los árboles que son los símbolos: *“Su fuerza es secreta. Lanzan feroces raíces bajo la tierra. Crecen hacia arriba y hacia abajo y se apoderan de la tierra entre los dedos peludos de sus pies y muerden el cielo con los dientes violentos y jamás se detiene su furia. Así se mantienen.”* (71). En esta metáfora se infiere que también Esperanza quiere echar raíces en esa tierra, que le resulta esquiva pero a la que pertenece.

Rocío relata en el capítulo, “Compadre”, que su tío Roque, llega de visita con su hijo Tommy, y todos salen a comprar los tamales, el compadre incluido. Durante el recorrido en auto su primo Tommy le pregunta a Rocío acerca de su trabajo. Nunca antes se ha hablado del tema: *“Ella es una escritora famosa”*. Tío Roque dijo mientras esperaba los tamales. *“O será... ¿No es cierto que eres escritora, Rocío?”* *“Si, dije, “Soy escritora”* (211). Rocío siente el deseo de ser escritora, de expresarse por medio de la palabra escrita, de contar su vida, y poder así cumplir sus sueños. Además ella es consciente de que siempre tendrá una estrecha relación con los habitantes y el barrio donde creció, su “familia” y la comunidad mexicana. Siente una enorme responsabilidad por sus vecinos, y quiere ayudarles a romper con el círculo vicioso en el que siguen viviendo. Por medio de la escritura de libros sobre su propia vida y la búsqueda de una vida autónoma ansía mostrarles que existen posibilidades para encontrar su identidad y darle forma a su ser-diferente. Rocío aprovecha el mundo angloamericano para obtener un título universitario, que es la herramienta necesaria para alcanzar sus objetivos y de esa manera lograr salir de su barrio para conquistar un espacio en la sociedad dominante. Su tío Roque interroga sobre que temas escribe Rocío: *“Oh, acerca de la gente de New Mexico. Sabes, de todo un poco”* (214). En ese tiempo su familia no percibe lo interesante que es escribir y contar las historias del barrio y se pregunta: *“¿Porqué escribir acerca de la historias del barrio? OH, están Toncha y Gabe y Manuelita Acevedo en la otra punta con su perro feo, y al frente La Prieta Armendáriz y su flor, pero ¿porqué escribir acerca de esta calle? Es cierto que hay historias, pero ¿porqué escribir acerca de esta calle?”* (215). La señora Esquivel desea que ella escriba una novela basada en la historia de su propia familia o algo al estilo de *Lo Que el Viento se Llevó*, se refiere al género romántico y escapista. Rocío ignora las preguntas y pretende evadir el tema

En el último capítulo “A veces Mango me dice adiós”, Esperanza tiene la certeza de que quiere ser escritora, a pesar de su juventud sabe que un día tomará sus libros, sus poemas, y sus apuntes y partirá raudamente en busca de otros espacios que la contengan donde pueda realizarse con persona y como escritora. Se marchará pero también es cierto que Mango Street se irá con ella y siempre llevará su barrio en su corazón. Y un día regresará, por sí misma y los otros habitantes de su barrio-amigos y vecinos-, para ayudarlos, para convertirse en su voz: *“Ellos sabrán que me he ido para regresar. Por los que dejé atrás. Por los que no pueden irse.”* (110).

En el capítulo “Estrellas Fugaces”, Rocío nos habla de las mujeres que son importantes en su vida, que se convierten en modelos para ella, modelos positivos y negativos. La madre es una de esas mujeres, es el modelo de mujer en el que Rocío no se quiere convertir. Otra mujer importante en la vida de Rocío es Ronelia, su hermana mayor, cuya vida es un calco de la de Nieves Esquivel. Ronelia se casó muy joven, siendo una adolescente, y quedó embarazada muy pronto, cumpliendo así exactamente con el modelo de vida que satisface a las exigencias de la comunidad chicana: ser esposa y madre. La imagen ideal que sigue el modelo de la Virgen Guadalupe. Ronelia usó el vestido de casamiento de su madre: *“Ronelia vestida de novia cuando tenía 17 años y ya casada”* (21). Esta es la imagen de la mujer que Rocío virtualmente podría llegar a ser, aunque ya sabe que no quiere ser: *“Eran los poros, las posturas de mi hermana, que eran mis maestras, su carne, con y*

sin ropas, ese fue mi despertar, y su rostro era el espejo de mi imagen, así me vería yo cuando llegara a la adultez. Mirarla a ella era como ver a mi madre, y a mi abuela y ahora a mi misma”. (63). Rocío teme llevar una vida sombría y abúlica como la de Ronelia y sus amigas: *“Yo recuerdo a Ronelia parada detrás mío, en ropa interior. Como me maravillé al ver su carne, sus cicatrices. Fue ella quién me agarró cuando yo tenía miedo de no ser jamás capaz de elegir, de cambiar de idea acerca de lo que quería ser”* (63-64). Claro que en aquel momento Rocío no tenía la fuerza de rebelarse contra el rol de género que les impone la cultura chicana pero tampoco conoce cual es el rumbo que aspira a tomar en la vida. Un día Ronelia y una amiga intentan imponer a Rocío el camino ideal de la vida de una chicana: *“Yo soy incapaz de tomar decisiones, Ronelia, pensé, Déjame tranquila. ¿Porqué me estas atacando?! ¡Ocúpate de tus hijos y tus malditos mandados! Pero en lugar de contestarle me senté y me mordía los labios, y permití que estas jóvenes matronas intentaran transformarme, una chica indecisa como yo...”* (64)

También Esperanza toma como modelos en su vida algunas de las mujeres de Mango Street. En el capítulo “Una Casa Propia” ella cuenta las historias que ha observado para aprender, descubrirse y crear su identidad. Se resiste a ser como Rafaela a quién, debido a su belleza, el esposo la encierra bajo llave en su casa o como su madre que no quiso estudiar porque no tenía ropa elegante o como Marín que consagra su vida a la aguarde de ser salvada por la llegada de un esposo o como Rosa Vargas a quien su esposo la abandono y se quedó sola o como su bisabuela que no tuvo la fuerza para desarrollarse y fue recluida por su esposo o como Ruthie que es casada y sumamente desdichada o como Sally que es maltratada primero por su padre y luego está enclaustrada por su esposo en el hogar o como Minerva que fue muy prolífica siendo muy joven y la maternidad la ha consumido. Obviamente todas ellas son víctimas del rol del género impuesto por la comunidad y la cultura chicanas: *“estos episodios forman un continuo en el cuál el sexo el poder patriarcal y la violencia están vinculados”* (McCracken 1989: 69). Un modelo positivo para Esperanza es Alicia, a quién conocemos en el capítulo ‘Alicia que ve Ratones’. Ella habla de esta amiga y modelo a seguir, pues Alicia que quiere salir del barrio para alcanzar grandes objetivos en su vida. Es el modelo de una mujer que pone toda su energía en la lucha para tener una vida autónoma, no quiere acabar como las otras mujeres de Mango Street y trabajar toda su vida en una fábrica, quiere tener un título y ascender en escala social: *“Alicia, es joven e inteligente y estudia en la universidad por primera vez. Tiene que tomar dos trenes y un ómnibus, porque no quiere pasar toda su vida en una fábrica detrás de un palote amasar”* (31-32). Esperanza es consciente de que no es necesario victimizarse, es posible rebelarse contra la sociedad chicana, patriarcal y conservadora y optar por otra forma de vida.

Conclusiones

Tanto Esperanza Cordero como Rocío Esquiven libran una lucha con ellas mismas, con su entorno familiar y con la sociedad angloamericana para crear su identidad que también está vinculada con su origen mexicano. Durante este camino de búsqueda Rocío y Esperanza se ven confrontadas con aspectos sociales, culturales y económicos de su vida que tienen gran influencia en su futuro y en sus logros

El vínculo que ambas tienen con México es a través de sus padres y ancestros, es muy fuerte por cierto, no pueden ni quieren cortar esos lazos, pero también son conscientes de que no pertenecen a México, pues han nacido y se han criado en los EEUU. Ambas revalorizan el idioma español recién cuando llegan a su juventud, pues ese es otro vínculo con su cultura ancestral que no quieren perder. Ambas sienten que su barrio es el lugar de pertenencia. Se van, pero saben que un día van a volver pues esa es su familia. Son conscientes de la discriminación, del racismo, de la xenofobia de la sociedad dominante, pero ese es su lugar en el mundo y deben aprender a vivir y a sobrevivir en él. Y aunque a veces sienten frustraciones y les cuesta conectarse con la cultura hegemónica tienen la convicción que la única forma de superar los obstáculos es estudiando y trabajando con ahínco y dedicación. Es un mundo totalmente diferente que ellas no pueden conectar

con el mundo en que viven es decir la sociedad angloamericana, pero que deben aprender a interactuar y a convivir con él.

Ambas protagonistas han conocido en su juventud a algunas mujeres que son modelos ideales a seguir, quiénes les han ayudado a formar su identidad. Las descripciones que de estas mujeres muestran imágenes de la organización social del sistema patriarcal de la cultura chicana que es decisiva y restrictiva para las mujeres. Pero también ellas, descubren que hay otras mujeres que son los modelos que jamás hay que imitar. Rocío y Esperanza son conscientes de que sólo ellas mismas pueden encontrar su identidad, y lograr su autonomía.

Un espacio propio, la casa, los árboles, el arraigo a la tierra, y el barrio son otros elementos importantes que tienen en común las dos protagonistas, estrechamente ligadas a su búsqueda de identidad y autonomía.

Notas

(1) *Colaboradora: Proyecto de Investigación “Memoria e identidad en la literatura femenina de las tres Américas en las últimas décadas: Un enfoque interdisciplinario y comparado, Directora: CELI, Ana M.A., 2007-2008. Aprobado por la SeCyT, U.N.R.C.

Bibliografía

- CISNEROS, Sandra, 1994. *The House on Mango Street* London: Bloomsbury Publishing
CHÁVEZ, Denise, 1986. *The Last of The Menu Girls* New York: Vintage Books
MCCRACKEN, Ellen. 1989. “Sandra Cisneros’ *The House on Mango Street*: Community-Oriented Introspection and the Demystification of Patriarchal Violence” Ortega, E.y N. Saporta Sternbach *Breaking Boundaries. Latina Writing and Critical Readings*, 62-71
VALDÉS, Maria Elena de.1992. “In Search of Identity in Cisneros’s *The House on Mango Street*” *Canadian Review of American Studies* vol. 23, Issue 1 (September 01), 55-70